

margen N° 101 – junio de 2021

## Una aproximación al padecimiento subjetivo desde la reflexividad

Por Mariana Vincenzino

**Mariana Vincenzino.** Licenciada en Trabajo Social. Especialista en Problemáticas Sociales Infanto Juveniles. Jefa de Sección Internación, Servicio Social, Hospital Donación Francisco Santojanni, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina.

¿Cómo someter a revisión perspectivas arraigadas en uno como cientista social tendientes a la objetivación de los datos que se recogen de los registros de observación y entrevista y darle asimismo relevancia a la interacción social que emerge del encuentro con los otros, sin reducir nuestra perspectiva de análisis a nociones meramente “empiristas”, en términos de Scheper Hughes, que redunden en lo que ella denomina un “empirismo fácil”, que niega –siguiendo su argumentación- los intereses críticos e interpretativos de la parcialidad de las verdades y las diversas contradicciones presentes en los significados de los acontecimientos y hechos?

A mi entender, la noción de navegación abona en el sentido de favorecer la emergencia de la singularidad de los sujetos, pone en primer plano el “movimiento” presente en todo intercambio (por más imperceptible que a uno a veces pueda resultarle en apariencia) y contribuye a entrenar la percepción más allá de los límites esperados; representa una apuesta por más en términos cualitativos.

De alguna manera, entonces, no resulta tan descabellado que mi propósito con la consiguiente reflexión sea apuntar a subrayar aquéllas lagunas o carencias que estuvieron presentes en mi navegación con Alfredo, en el recorrido que encauzamos juntos por sus aspectos pulsionales, de vida y muerte en permanente tensión, en el “arca del Santojanni” *-1-* a la luz de una interpretación más sensible y crítica si se quiere, que me revele también aspectos desconocidos en mí a partir de esa interacción.

En primer lugar, no es menor considerar el tiempo de exposición en el trabajo de campo a los fines de poder arribar a hallazgos de relevancia, con las idas y vueltas que ello conlleva, que queda absolutamente reflejado en la etnografía de Malinowski *-2-*, y que en mi caso particular incidió significativamente en el acotado horizonte de mis observaciones *-3-* de las filas para gestionar turnos en el hospital, por un lado, y en que la entrevista mantenida con Alfredo *-4-* no reflejara –ni por asomo- la riqueza de un vínculo construido a partir de dos años de trabajo e intercambios. Otro aspecto que no ha colaborado es que en la conversación yo siempre hice hincapié en sus recursos personales y sus capacidades para sortear las adversidades, mientras él recuperaba el apoyo de los demás como alternativa terapéutica y sin por eso negar la convivencia con el *thánatos*. Allí caí en el riesgo que advierte Briggs, de que es importante que no haya discontinuidad entre las normas comunicativas del informante y del entrevistador para evitar imponer las propias en la entrevista.

Qué erradas mis palabras al decir: “Hagamos de cuenta que el hospital es un arca, en la que en vez de animales hay personas, para llegar a destino y sortear la tormenta en altamar –siempre amenazante- necesita del compromiso de todos los tripulantes y pasajeros, incluso de aquéllos que

piensan que solos pueden salvarse frente a una posibilidad de naufragio” -5-. ¿Quién dijo que todos tienen los mismos valores, intereses, creencias? Mirada a la vez ingenua y moralizante. Si ahora hice carne, al decir de Berreman, que la interacción implica un manejo de las impresiones y hay un ajuste recíproco de lo que resulta significativo para cada uno, investigador y sujeto de la investigación.

En lo que respecta a la interacción con Alfredo, la rutina que se ha repetido una y otra vez en nuestro trabajo de navegación ha seguido una secuencia casi inalterada: empiezo siendo yo la capitana - lo sumo a las tareas que exige el barco para una navegación conjunta – lo asisto y el continúa con el protagonismo de llevar el barco a destino: yo-los-dos-él. Pareciera que nada pudiera hacer emerger algo del orden de lo subjetivo, algunos aspectos que me hablaran de Alfredo.

Incluso lo que se repetía una y otra vez con tono monocorde y sin matices emocionales, ni angustia ni emoción, era: “yo me tiré debajo de un tren”, “yo me corté las venas”, “yo busqué entrar a edificios altos para tirarme de la terraza”, “yo no me arrepiento de haber intentado suicidarme”. Esto era lo fijo y lo permanente, la estructura.

Pero claro que “la revelación” se produjo cuando pensé en cómo es presentado Alfredo cuando se acerca espontáneamente al Servicio Social y cómo tomo la decisión de asumir un trabajo conjunto, que si bien ideológicamente al comienzo aparecía como de a dos, en tanto yo lo etiquetaba en mi pensamiento como “psicótico”, obturaba esa posibilidad: “Mariana hay un señor que quiere tramitar una pensión por discapacidad, tiene un certificado que dice que padece de una esquizofrenia, es una situación de gran complejidad, la guardia está colapsada y no se sabe si está bajo tratamiento”.

También lo que contribuyó a que emergieran “imponderables”, contraste entre lo que el sujeto discursivamente plantea y su hacer real, fue que registrara que yo estaba siendo “afectada”, recuperando a Favret Saada, por una perspectiva distinta a la propia en torno a los relatos de Alfredo sobre sus intentos de suicidio fallidos; los recreaba imaginariamente, pensaba en su estado emocional frente a los mismos y la aversión que ellos me generaban. Mi cuerpo también hablaba, estaba inquieta y por momentos hacía el gesto de pararme y tomar distancia. El cuerpo resulta como texto de la cultura y la cultura como textualización del cuerpo, al decir de Carol Warren. Rompí con esa falacia y dicotomía de que la razón estaba en mí exclusivamente y que los sentimientos sólo residían en Alfredo.

Empiezo a acceder a la “trastienda” cuando comienzo a poder captar la emergencia de “opiniones, concepciones y formas de expresión” en Alfredo; se angustia cuando cree que su enfermedad pulmonar obstructiva crónica quede dejarlo con secuelas invalidantes, se emociona cuando recrea una época en que coordinaba un grupo de fútbol de niños discapacitados, se angustia cuando piensa que puede sufrir la pérdida de su estabilidad habitacional y retornar a su antigua situación de calle, se emociona cuando se retrotrae a la experiencia en que subió a la cima de una sierra con un muchacho discapacitado que le fuera confiado por sus padres. Esto se correlaciona con una disposición corporal; lágrimas en algunos casos y opresión en el pecho en otros.

La pregunta que surge de lo anterior es ¿qué hace de Alfredo un gran sobreviviente? Un hombre que fue arrollado por una formación de un tren y vivió para contarlo. Inicialmente, creí que era el hecho de haber sido un deportista destacado en sus años mozos lo que le otorgaba un plus a su condición orgánica. Con el tiempo empecé a albergar la idea de que en sí él era el “milagro”, pensado como que todo en él, y no sólo lo fisiológico, lo tornaba especial y digno de ser testimonio vivo de su existencia. Un hombre que estando dos años en situación de calle, en contadas ocasiones concurrió a los comedores porque “había feo olor y la gente no se baña” y que “nunca se me dio

por drogarme y todos se drogaban”, que cuando intentó cortarse las venas “puse una palangana en el piso al borde de la cama para que no se ensuciara nada”, que cuando se le ofrece un hogar pensando en que quizás no pueda continuar costeando una pensión aclara que “prefiero estar en la calle porque todavía no soy un anciano, no tolero un lugar a puertas cerradas, en la calle por lo menos puedo elegir en qué lugares quiero estar, incluso para que nadie me robe”. Entiendo que es este núcleo que lo diferencia de otros y es lo que él refuerza como propio, con uñas y dientes, lo que lo hace continuar navegando por la vida, sin negar sus altibajos, limitaciones y sus ideas de muerte que conviven con él también, y que lo hacen quien es.

Este mismo “milagro”, pensado como sinónimo de lo excepcional, ha operado en mí también, después de permitirme tras casi veinte años de trabajo en el campo de la “intervención social” ser más flexible con mis actuaciones y menos ajustada a pre conceptos, alojarlo a Alfredo en la familiaridad que él representa para mí, después quizás de haber adquirido cierta confianza y seguridad en mi trabajo profesional sumado a una práctica auto analítica y reflexiva sobre el “sí mismo”, coincidiendo con algunos lineamientos de Hermitte -6-.

La lectura y relectura de los registros de observación y entrevista de algunos compañeros contribuyeron a que pudiera albergar como posible algo que antes me resultaba imposible de pensar, ver lo propio de Alfredo en primer plano y su estructura psíquica como telón de fondo, que más que cerrar preguntas, inaugurara interrogantes. La navegación de María Ana por el asentamiento habitacional de la Villa 31, que ella nombraba como naufragio, pero que finalmente fuimos descubriendo como un proceso de trabajo en el que convivían, sin ser excluyentes, el mundo de los pibes en conflicto con la ley, la compra y venta de drogas y la violencia urbana con los micro emprendimientos productivos de huerta, las iniciativas parroquiales para los chicos con uso problemático de sustancias y las pintadas artísticas. Por otra parte, la navegación de Santiago y Vikinga que estaban embarcados en una misma entrevista, que empieza siendo una navegación y termina resultando un viaje, donde ella oficia de capitán y él la complementa como oficial principal de cubiert -7-.

La navegación recrea a mi entender el trabajo del investigador de campo ya que implica un punto de llegada y otro de partida, con la posibilidad de dejarse sorprender en ese proceso con lo inesperado, que en este caso serían las experiencias subjetivas, los significados locales, las categorías e incumbencias particulares, lo que lo transforma en un arte y asimismo una ciencia, resultando la teoría en un producto del encuentro entre el punto de vista nativo y el bagaje conceptual y “el sentido común” del etnógrafo.

Para cerrar, hago más algunas consideraciones de Malinowski, en las cuales destaca que prácticamente no tendría sentido estudiar las instituciones sociales, las costumbres o códigos, el comportamiento y la mentalidad del hombre, si se desconoce su posición ante la vida y sin acceder a comprender su visión de su mundo. “Quizá la extraña comprensión de la naturaleza humana, bajo una forma lejana y extraña, nos permita aclarar nuestra propia naturaleza” (Malinowski, 1986: 24).

## Notas

-1- Esta referencia hace alusión a un trabajo previo de observación que llevé a cabo en la sala de espera de los Consultorios Externos del Hospital D. F. Santojanni, también apelando a la metáfora de la navegación, que devino en naufragio, en consonancia con el ensayo actual.

-2- Al respecto ver “Los argonautas del Pacífico Occidental”.

- 3- Retomo nuevamente el registro de observación previo y lo someto a crítica.
- 4- Mantuve una entrevista previa con Alfredo que recupero para hacer este ejercicio de reflexividad.
- 5- Cito nuevamente mi trabajo de observación.
- 6- Esther Hermitte fue una destacada antropóloga social argentina fallecida en 1990.
- 7- Apelo a registros de entrevista de otros profesionales que hacen etnografía y que usan la metáfora de la navegación.

### **Bibliografía**

Berremán, Gerald, (1962). “Detrás de muchas máscaras: Etnografía de manejo de las impresiones en un pueblo del Himalaya”. En: Monograph, Number 4, Society for Applied Anthropology.

Briggs, Charles, (1986). Learning how to Ask, Cambridge, Cambridge University Press.

Favret- Saada, Jeanne, (2016). “Ser afectado” como medio de conocimiento en el trabajo de campo antropológico, Avá, Revista de Antropología.

Malinowski, Bronislaw, (1986). Los argonautas del Pacífico Occidental. Un estudio sobre comercio y aventura entre los indígenas de los archipiélagos de la Nueva Guinea melanesia, Planeta – De Agostini, Barcelona.

Scheper Hughes, Nancy, (2000). Demografía sin números: el contexto económico y cultural de la mortalidad infantil en Brasil, Paidós, Barcelona.

Warren, Carol, (1988). “Gender issues in field research”. En: Qualitative research methods series 9, A. Sage, University Paper.